

VEGA DEL HENARES

57.07.01



Autor:
Francisco Jiménez Gigante
José Sancho Comíns

Fecha:
Agosto, 2009.

Carácter del paisaje

Así hemos llamado al espacio alargado, ceñido por la campiña, que desde el mismo límite con la Comunidad de Madrid se prolonga hasta las cercanías de Humanes, siguiendo, aguas arriba, la dirección marcada por el río Henares. Este río circula por el lado oriental de la franja señalada y el canal homónimo la abraza por poniente. Un espacio entre aguas que algunos prefieren llamar “corredor” en su tramo meridional, al sur de la ciudad de Guadalajara.

Esta franja de tierras, extendida a lo largo de unos 35 km y con una anchura no superior a los 3 km en su parte más holgada, se constituye como centro neurálgico de la provincia de Guadalajara. En su borde, aunque fuera de ella, se sitúa la capital y su corazón late aceleradamente por el trasiego de personas y mercancías, y también por el efecto de una actividad económica intensa.

La Vega del Henares tiene varias caras o paisajes diversos que se sueldan hasta hacernos dudar de su propia denominación. Al sur de Guadalajara y hasta el mismo límite de la Comunidad de Madrid, es un espacio construido sin solución de continuidad: industrias, almacenes logísticos, instalaciones al servicio a empresas, asentamientos humanos y talleres ocupan el espacio inscrito entre la A-2 y el primer escalón que separa un nivel más alto de terraza fluvial a poniente; los campos de cereal, salpicados por alguna cantera y muy contadas industrias, siguen señoreando el paisaje a oriente de la A-2 y hasta el propio lecho del río Henares. Este es el corredor del Henares en estado puro, una prolongación del homónimo madrileño. Al norte de Guadalajara, la vega propiamente dicha toma el relevo, dominando los labrantíos de verdes maizales en verano que reciben aguas del canal del Henares; no son extraños los paisajes industriales en las cercanías de Guadalajara, ni tampoco ajena la implantación resi-

dencial que ha tenido un importante desarrollo en los últimos lustros.

La Vega del Henares ocupa parte del espacio aluvial generado por el río que circula por el límite oriental de su vega, lamiendo las colinas de margas terciarias a su izquierda hasta que una tenaz labor de zapa ha dejado llamativos cortados de tonos pardos y rojizos. En el margen derecho del río Henares, las amplias terrazas se escalonan, ganando altitud hasta alcanzar las colinas miocenas más allá de la vega propiamente dicha. Una vega, por tanto, inscrita en un valle disimétrico, donde la vertiente oriental tiene muy cerca el frente de la Alcarria, y la occidental se desarrolla ampliamente.

Son tierras de escasa precipitación, sobre los 500 mm, que compensan su carestía con la llegada de las aguas del río Henares. En Humanes, se puede cuantificar en unos 300 Hm³ la aportación anual que hace este colector una vez ha recogido los derrames del Sorbe, Aliendre, Bornova, Cañamares, Salado, Dulce y su propia cabecera. El canal del Henares deriva aguas en este punto, abriendo la vega que dejará a su izquierda. Tierras de inviernos relativamente fríos que acusan las bajas temperaturas en los días de estabilidad atmosférica por efecto de la inversión térmica; los veranos son calurosos con máximas superiores a los 35º C en no pocos días. Un comportamiento extremo que quizá ha hecho recio el carácter de las personas y hasta el propio paisaje refleja en su geometría una cierta dureza.

El viajero que entra en Castilla-La Mancha desde la Comunidad de Madrid por la A-2 notará un brusco contraste paisajístico. Deja atrás Alcalá de Henares, y más en concreto una finca de investigación agraria -El Encín- donde los campos de experimentación ofrecen un parcelario geométrico básicamente animado

por cultivos cerealistas, si bien en los últimos años también han nacido en sus cercanías polígonos industriales. En Azuqueca, primera localidad castellano-manchega, el espacio construido se densifica, habiéndose unido, en los últimos años, a la tradicional industria (vidrio, yesos, pinturas, etc) las bases logísticas de distribución de productos, nada ajenos, obviamente, a la cercanía a la aglomeración madrileña. El buen observador fijará su mirada en los taludes y cornisas de la Alcarria, a oriente, a cuyo pie circula el río Henares acompañado de un verdeante bosque de ribera. Algunas canteras de extracción de gravas y alguna pequeña fábrica de ladrillos y escayolas no alteran, sin embargo, la primacía de la vega que alberga campos de cebada y maizales. A poniente de la A-2 el paisaje construido se prolonga por Alovera y Cabanillas del Campo hasta Marchamalo. La vega, en esta franja, deja de serlo en su acepción agraria.

Más allá de Marchamalo, vuelven los campos de cultivo. Fontanar, Yunquera de Henares, el entorno de Maluque en Mohernando, hasta llegar a Humanes. El valle, en esta mitad septentrional, se abre, alejándose de la Alcarria a nacimiento y el frente rañizo de Fuentelahiguera de Albatajes - Puebla de Beleña a poniente. Dentro de este amplio valle la vega propiamente dicha se estrecha hasta cerrarse en el mismo azud donde toma aguas el canal del Henares. Los tonos metálicos del sector meridional, propios a las instalaciones industriales y de almacenaje, son sustituidos por los verdes, ocres y dorados, según la estación del año, de este tramo de vega. Las esbeltas y graciosas torres de las iglesias señalan la presencia de los asentamientos humanos que dan cobijo hoy a una población creciente. El propio río Henares, acompañado de choperas y saucedas deambula con parsimonia, verdeando el paisaje en el corazón del verano.

Fotografías:

1. Vegetación de ribera en la Vega del Henares
 2. El río Henares
 3. Chopera en el paraje de La Virgen (Yunquera de Henares, Guadalajara)
 4. Cereales y bosque de galería
- Autor: Francisco Jiménez Gigante.





Recursos paisajísticos

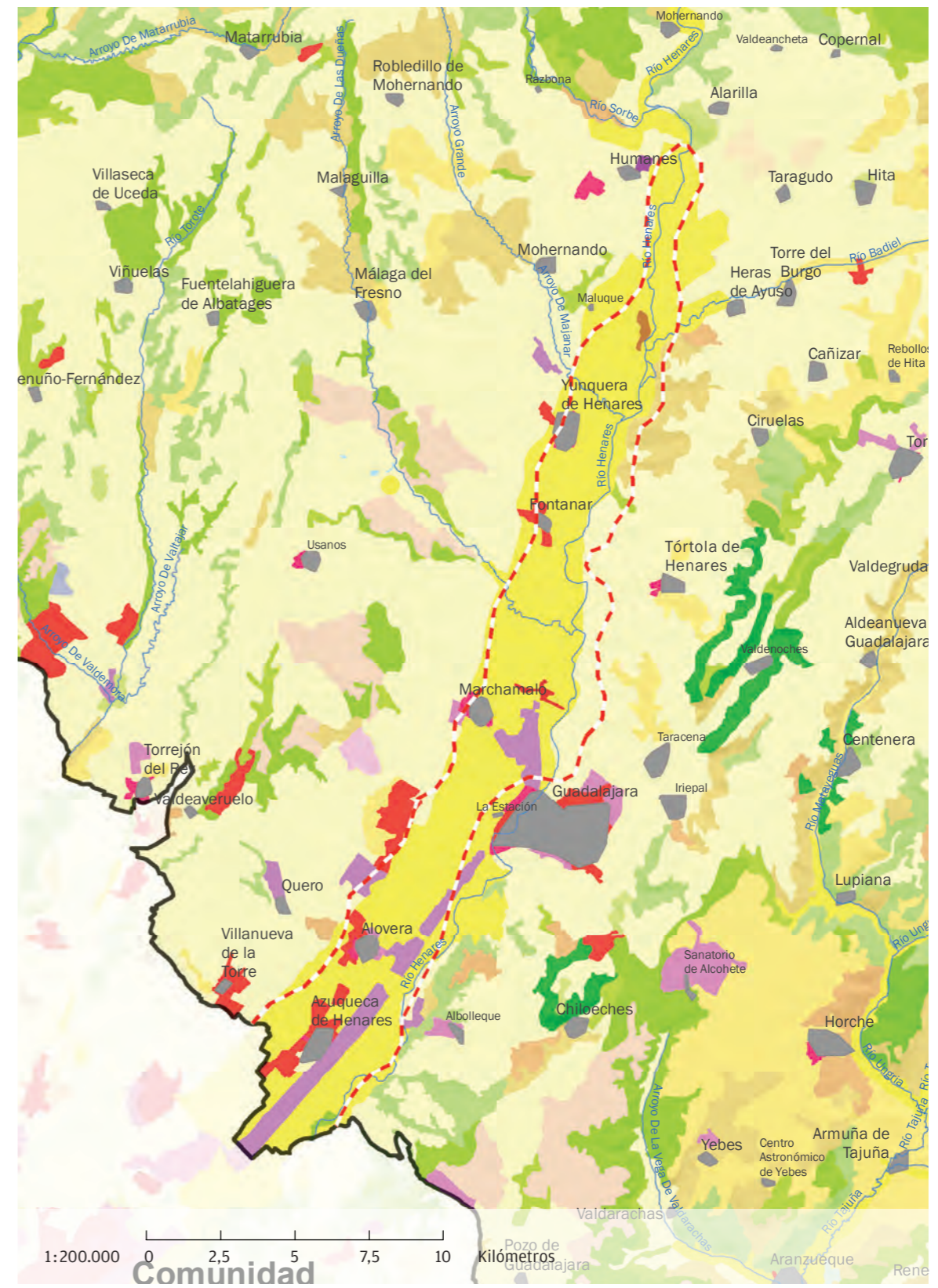
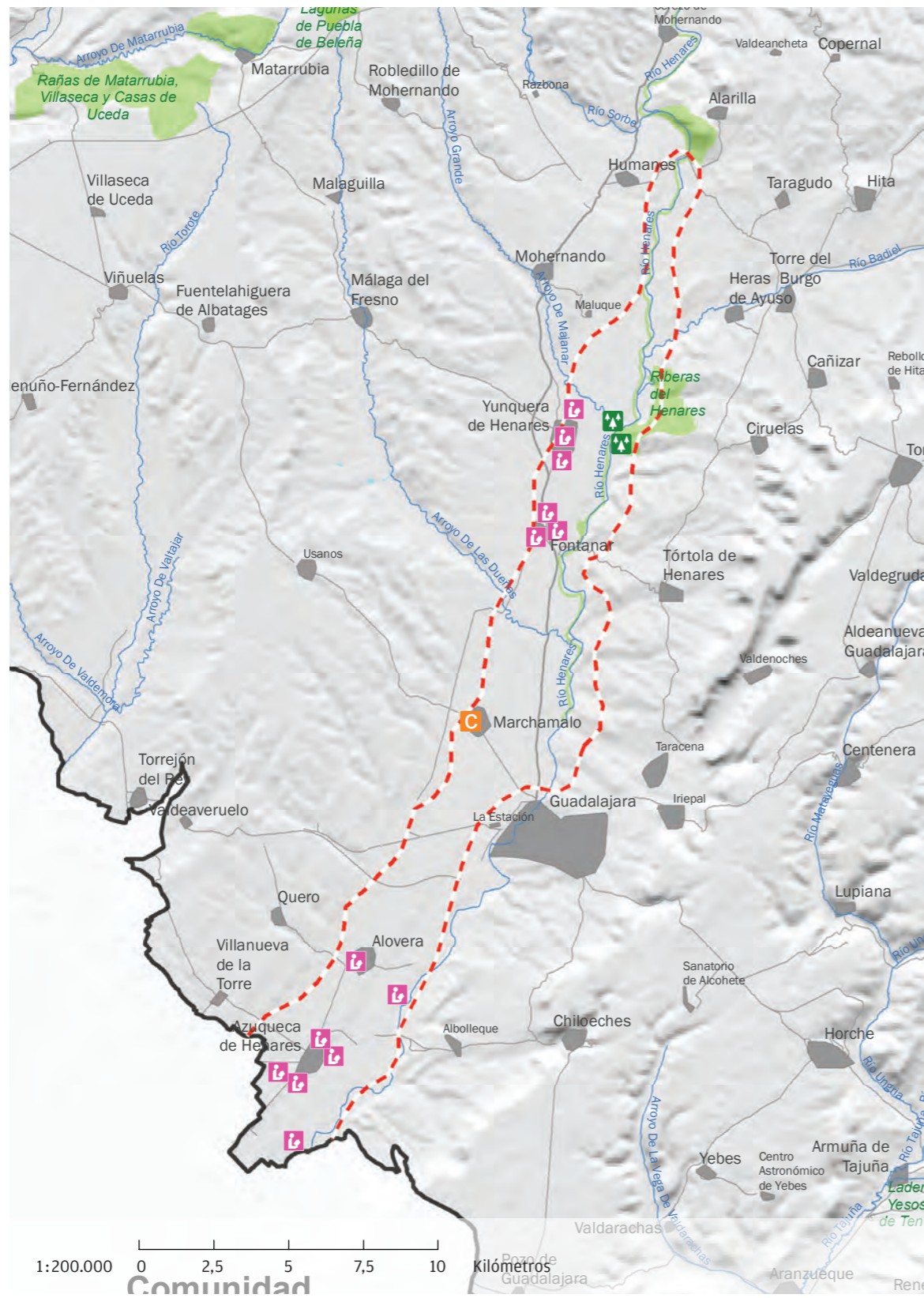
El patrimonio cultural es variado. De la arquitectura religiosa merece la pena destacar la iglesia de Santa Teresa de Jesús en Azuqueca de Henares, que fue traída de Alcorlo en 1984, pueblo sumido bajo las aguas de un pantano. La Iglesia de San Miguel, en Alovera, y la de la Santa Cruz, en Marchamalo, son también renacentistas del siglo XVI. Pero de todas las de la vega destaca la de San Pedro, en Yunquera de Henares, obra magnífica de estilo renacentista muy sobrio y fábrica de sillar, sillarejo y ladrillo. La torre es una maciza construcción de planta cuadrada, de buena piedra sillar y curiosos detalles de influencia gotizante (agujas y florones) y plateresca (ventanas). De las obras civiles se debe reseñar el Palacio de los Ramírez de Arellano, en Marchamalo, que es un bello ejemplo de la arquitectura palaciega del siglo XVII, con puerta de almohadillados sillares y gran alero de madera. Admirable resulta el Palacio de los Mendoza en Yunquera de Henares, construido a partir de 1540, y hoy ocupado por las dependencias consistoriales, la biblioteca municipal y la sede del Grupo de Acción Local de la comarca. A oriente de la localidad yunquerana, en un paraje muy visitado y admirado por su belleza junto al Henares, se alza la Ermita de la Virgen de la Granja, de primitivo estilo aún visible a base de aparejo de ladrillo y sillarejo.

Fotografías:

1. Extracción de áridos junto al Henares
 2. Verde intenso del cereal en abril
 3. Cortados de margas terciarias
- Autor: Francisco Jiménez Gigante.

Tipos de recursos

-  Mirador
-  Bien de interés cultural
-  Recurso cultural, deportivo o folclórico
-  Recurso natural
-  Recurso acuático
-  Evento cultural
-  Paisaje histórico
-  Área Protegida



Dinámica del paisaje

Los espacios agrarios no han sido inmunes a transformaciones muy significativas. La vega soportó un sistema de aprovechamiento tradicional intensivo con cultivos cerealistas, forrajeros y tubérculos que en apretadas rotaciones se sucedían sin descanso. El riego lo hizo posible y el intenso trabajo humano mimó las cosechas que alcanzaban renombre. La modernización venida en los años sesenta supuso la aplicación de un complejo tecnológico más duro (mecanización, fertilizantes, tratamientos fitosanitarios, nuevas semillas, etc.) y, sobre todo, la reorientación productiva. La vega se cerealizó, abandonándose el resto de las producciones tradicionales.

La Vega del Henares es un espacio muy dinámico. Su paisaje ha sufrido transformaciones de gran calado tanto en su ámbito industrial como agrario. El pionero polígono industrial de El Balconcillo, en las cercanías de Guadalajara, se ve hoy acompañado por nuevos polígonos en Marchamalo, Cabanillas del Campo, Alovera y Azuqueca. Los antiguos terrazgos agrarios han sido sustituidos por las instalaciones industriales y de servicios, en buena parte impulsados por la cercanía de la aglomeración madrileña que vio en este corredor un ámbito para la deslocalización de algunas industrias o, sencillamente, una oportunidad con mejores alicientes para la nueva implantación de parques logísticos o puertos secos.

Las imágenes que reproducimos son bien elocuentes al respecto. Azuqueca de Henares y Alovera han dejado de ser núcleos rurales bien pegados a su vega para convertirse en centros de un espacio industrial muy dinámico. El crecimiento demográfico de ambos ha sido muy importante: Azuqueca de Henares pasa de tener 1.172 habitantes en 1950 a 30.794 habitantes en 2008; Alovera alcanza los 9.976 habitantes en esta última fecha cuando en 1950 sólo

contabilizaba 585. En las imágenes se aprecia el crecimiento del espacio residencial de ambos núcleos. En el fondo de la vega se ha configurado un espacio industrial y de servicios que ocupa la franja de tierras entre la A-2 y las vías del ferrocarril, dejando el terrazgo agrícola entre la A-2 y el lecho del río Henares.

Por último, cabe referir que la Vega del Henares soporta, en parte, el flujo de transporte entre la aglomeración madrileña y el noreste de España. La antigua N-II, convertida ahora en A-2 o autovía de Aragón, la línea de ferrocarril Madrid - Barcelona, y más recientemente la Radial II tienen sus trazados en paralelo hasta Guadalajara, acumulándose un intenso tráfico en este tramo sur de la Vega. La nueva línea del AVE Madrid - Barcelona ha sido desplazada hacia el Este, situándose ya sobre la propia Alcarria.

En suma, la Vega del Henares, con sus múltiples caras, mantiene un paisaje en el que no resulta difícil encontrar la tradición que la animó durante muchos años y, a la vez, da muestras del proceso innovador que en los últimos años se ha hecho realidad. Tradición e innovación se dan la mano en un paisaje que es, al mismo tiempo, raíz y fruto.

Fotografías:

1. Ermita de la Virgen de La Granja (Yunque de Henares, Guadalajara)
 2. El Canal del Henares
- Autor: Francisco Jiménez Gigante.



1. Fotograma aéreo. Servicio Geográfico del Ejército. (1956)
2. Ortofoto Digital. Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. Instituto Geográfico Nacional. 2006

